

¡¡¡LA EPIDEMIA!!!

—¡ Jesús nos acompañe! ¡ San Pafnucio nos valga! ¡ San Francisco Javier nos favorezca!...

—¡ Qué aspaftera ha amanecido usted, Benignita!

—Pero con razón, hija; pues ¿qué no sabe usted la desdichada, la horripilante nueva?

—No, criatura; ¿qué pasa?

—¡ Ah! prepárese usted y ármese de valor; no vaya á desmayarse.... ¡ Ya se nos metió en casa LA EPIDEMIA!....

—¡ Jesús, María y José!

—Y una epidemia horrible, Lorencita; una epidemia espantosa.... el perro de don Cleto con garrotillo, el gato de don Lucas con ataques neuróticos, la polla de doña Luisa con "pepita," el chivo del "jorobado" con los cuernos que le han crecido mucho, y para colmo de calamidades, la hija mayor del empleado en el periódico "El Colmillo del Diablo" con un tifazo.... pero señor tifazo; figúrese usted, hija, que suda negro, negro como tinta de China.

—¡ Qué horror, Benignita, qué cosa tan horrible!... Que los Santos Varones y las Once mil Vírgenes nos amparen.... ¿Y en dónde está la enferma?

—¿Cómo en dónde?... En el mismito 4.... figúrese usted no más.... qué temeridad de don Rodrigo... tener en casa un foco de una enfermedad tan contagiosa, á riesgo de que toda la vecindad se "infeste"... Como si no pudiera mandarla al hospital....

—Claro, claro, ¡qué hombre tan temerario!... Lo que es yo "horita" mismo voy á dar parte á la Comisaría.

—Y yo al Consejo de la "Insalubridá."

—Es preciso, criatura, aunque rabie y se ponga muy "muino" contra nosotras; ¡pues no faltaba más! No porque uno se sabe prudenciar se va á exponer á pelarse en dos patadas.

—¡ Seguro! muy bien dicho.... ¿pero

no nota usted qué peste tan insufrible sale del 4?

—Sí, porque hasta eso más, echan "desinfestantes" que da miedo.

—Y se hace más fachoso el tal don Rodrigo porque tiene su médico homeópata....

—Y dízque á diario le cambian á la enferma las ropas de la cama.

—Es para hacernos creer que está bien atendida.

—¿Sí? pues muy buen provecho: lo que es yo si no la sacan pronto armo una de Dios es Cristo en toda la vecindad...

—Y yo me mudo de aquí.... aunque sea al cerrito de la villa.

—Mire usted, Lorencita; vamos á hacerle un triduo á San Pedro Tomás, abogado infalible contra las epidemias y enfermedades contagiosas.

—Bueno, chula; á la noche lo comenzamos, á ver si el santo nos hace el milagrito. Que se alivie esa niña ó que se muera, pero que no nos arruine con sus microbios, que aunque no somos jóvenes, todavía tenemos que perder.... Dígolo yo por mí. Usted no ignora que don Patrocinio el carnicero anda que se las pella porque yo le haga caso.

—¡ Pues y yo! ¿no ha visto usted los ojos que me echa don Toribio el botijón del 11?

—Y aunque no fuera así, hijita de mi vida, también tiene uno un alma que salvar.... ¡qué caray! ¿verdad?

—Conque á la noche el triduo.

—A la noche sin falta, Benignita. Y que el santo nos oiga.

Triple chasco. Drama en tres actos

ACTO PRIMERO

Un salón brillantemente iluminado. Una señorita declama una composición en verso. Un joven y un respetable anciano se comunican sus impresiones.

El joven:

—¿No le parece á usted que esos versos son detestables?